

Desarrollo de un sistema integrado de manejo agronómico para el cultivo de la palma de aceite como respuesta a los efectos de la variabilidad climática en el departamento del Cesar

CARLOS EDUARDO CAMPOS

Secretario de Agricultura y Desarrollo Empresarial del departamento del Cesar

Editado por Fedepalma, con base en la presentación realizada durante el XLVII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.



Quiero comenzar la presentación del proyecto experimental que sin duda va a ser un tema muy relevante de la palmicultura, no solamente de mi departamento sino de Colombia, hablando de dos temas que mencionó ayer el Presidente de la República: competitividad y apoyo. Precisamente de esto se trata este proyecto, avanzar en competitividad y en ese tipo de apoyos territoriales que hoy se tienen que tejer si queremos ver, entre otras cosas, una palmicultura más fortalecida, con economías y ecosistemas mucho más propios y rentables. Colombia tiene que hacer unos mayores esfuerzos en ciencia y tecnología. Hoy sus recursos son del orden del 0,25 % del producto

interno bruto, mientras que economías como la de China y Estados Unidos son del 6 %. Ahí tenemos que hacer y construir proyectos y dinámicas muy pertinentes, sobre todo ante el cambio climático que hoy es una realidad para el mundo.

Por la vía del desarrollo rural, la investigación entra precisamente en la consolidación de este. Todos los recursos de ciencia y tecnología del departamento del Cesar, han sido destinados para el sector del agro, y queremos además comentarles que son de altísima pertinencia y calidad. Ayer presentábamos el proyecto de Ciencia y Tecnología de Café, sacando 100 puntos ante los paneles de evaluadores; el de palma

que nos va a ayudar muchísimo, también sacó una calificación sobresaliente. Entonces, se necesita pertinencia en lo que vamos a hacer y una invitación a todos los territorios y departamentos para que coloquen sus fondos al servicio del sector del agro. Nosotros hemos modificado el estatuto tributario como departamento del Cesar, para ni siquiera cobrar las estampillas que corresponden al territorio por este tipo de ejecución. Hemos tomado la decisión que ese 18 % quede en la investigación para nuestros productores, y eso es de vital importancia.

Creemos que el desarrollo de un sistema integrado de manejo agronómico para el cultivo de la palma, como respuesta a la variabilidad climática, es de suma relevancia. Miren lo que le está pasando en el mundo. Es notorio que estamos incrementando la temperatura del planeta, no solamente lo hemos hecho en un grado en este periodo sino que habrá desafíos aún mayores porque según las predicciones hacia el 2071 y el 2100 vamos a tener aumentos de temperatura por encima de tres grados. Esos son desafíos enormes, unos que seguramente tendrán y exigirán que la humanidad se adapte a ellos. Los volúmenes de precipitación, por ejemplo en las regiones Caribe y Andina, se prevé que van a disminuir en los próximos años, entre un 15 y 36 %, lo mismo que la humedad relativa. En otros lugares de Colombia va a ser totalmente lo contrario: tendremos aumentos de precipitación. La mejor forma de medir la variabilidad climática y el mejor indicador es sin duda la precipitación.

Fíjense lo que ha venido pasando. Cuando revisamos de 1976 al 2018 en un departamento como el Cesar, en el trópico seco, nos damos cuenta que la tendencia es que no está lloviendo. Estamos seguros que hay unos extremos climáticos a los que nos tenemos que adaptar. Miren el fenómeno de El Niño del 2015, 450 mm de pluviometría con una estándar en el Cesar de 1.200, 1.300 mm. Esto llevó a decretar, entre otras cosas, la calamidad pública en el departamento. Perdimos el 50 % del producto interno bruto departamental del agro. La desviación estándar del 76 al 96 era de 311 milímetros, del 97 al 2018 es de 608 milímetros, es decir, un palmicultor como ustedes que quiera hoy emprender una iniciativa en el campo tiene que saber que el próximo año va a contar con 608 mm más o 608 mm menos, que está dentro de las posibilidades.

El César tiene una vocación para la palma envidiable, impresionante. Ayer decía el doctor Luis Francisco Dangond que había que utilizar más a la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria, y creo que el Ministro ha hecho un esfuerzo muy importante en tener hoy unos sistemas avanzados de representación y de ordenamiento productivo, que incluso son virtuales. En la actualidad, la palmicultura en el César tiene una aptitud de más de 800.000 hectáreas, es decir, más de las 540.000 hectáreas que hoy tiene Colombia entera, y aptitud alta, podríamos estar hablando de 414.000 mil hectáreas.

No hay algún tipo de exageración cuando decimos que tenemos que abrazar a la palmicultura desde el departamento del César, con la mayor convicción. Si miramos por municipios, los más productivos y adicionalmente con más áreas sembradas del departamento son Codazzi y San Alberto, donde empezó la palmicultura de este país, y que tienen en el caso del primero más de 50.000 hectáreas y de San Alberto más de 30.000 hectáreas con aptitud. Hay unas posibilidades enormes a pesar de que hoy estos municipios cuentan con más de 14.000 hectáreas sembradas, debemos aumentar. Aumentar es un tema de retrospectiva que tenemos que redefinir y ponernos de acuerdo todos, según la necesidad de los mercados y los nichos que vayamos conquistando. También es cierto que es paradójico que el departamento del César tenga quizás el acuífero primario más importante de este país, con más de 860.000 hectáreas, con una posibilidad de 42 ríos y dos fábricas de agua, que hacen que los sistemas de captación tengan y puedan ser posibles en toda la pertinencia dentro de este territorio. Al acuífero primario debemos volverlo aguas productivas con sostenibilidad.

Otros datos

El César es el segundo departamento en importancia por área sembrada, con 86.500 hectáreas, y por producción de aceite de palma con 281.000 toneladas, que representa a su vez el 22 % de la nacional. Es cierto que 20 de sus 25 municipios tienen hoy palma, por lo que podemos decir que es un departamento palmero. Cuenta con 10 núcleos palmeros y también con una planta de biodiésel de muchísima importancia dentro de la región. Por eso la buena nueva del



B12: más de 26.000 empleos entre directos e indirectos hoy dependen de la palmicultura, y por supuesto que hace una participación bastante importante dentro del PIB agrícola del departamento.

El objetivo del proyecto es aliviar los tipos de estrés causado por la variabilidad climática porque ya he sido suficientemente explícito a lo que nos estamos enfrentando hacia adelante. Constará de cuatro grandes dimensiones. La primera es un programa de biología, que vamos a seleccionar a través de variedades tipo Camerún, mucho más eficientes no solamente en el uso de nutrientes sino también ante el déficit y los excesos hídricos. Otra es el programa de plagas y enfermedades. Ya vimos lo que ha venido pasando en diferentes regiones de Colombia, como en el Magdalena, con la Pudrición del cogollo, que han tenido un impacto bastante negativo sobre 61.000 hectáreas de palma, en donde posiblemente hoy se puede llegar a unas pérdidas del orden de las 8.000 hectáreas. También, vamos a trabajar en el programa de suelos y agua, y no solamente en temas de nutrición sino también cómo optimizar los sistemas en los próximos tres años para poder irrigar a nuestra palma y manejar los excesos a través de sistemas de drenajes eficientes. Sin duda tiene que ser una apuesta totalmente complementaria y de pertinencia hablar de agua en un territorio como el Cesar.

El último es el programa de validación y transferencia. Si no validamos y no transferimos el cono-

cimiento, pues no estaremos haciendo nada, y eso sí que lo tiene claro Fedepalma y Cenipalma: investigación pero investigación aplicada y que pueda realmente incrementar toda la estructura competitiva de este agronegocio. Son 12.400 millones de pesos que hemos dispuestos de nuestros recursos y de nuestro fondo de ciencia y tecnología, teniendo en cuenta que una proporción de ellos será aportado precisamente en capacidad, en especie y en efectivo por la Federación. Nosotros pensamos, como lo decía al principio, que esto no será un resultado de investigación para un departamento como el Cesar. Sin duda servirá como una base cierta para las demás regiones y por qué no, para los demás países productores.

Queremos proyectar al departamento del Cesar como el foco de conocimiento para el país y así también a otros que hoy cultivan este producto. Queremos construir una masa crítica local con este proyecto. Creemos que ese sueño del doctor Jens Mesa de la universidad de la palma, empieza a cristalizarse con un plan conjunto con Agrosavia, la universidad del riego y lo que estamos construyendo también con ellos como un proyecto de 10.044 millones de pesos. Necesitamos la formación desde tecnólogos hasta doctores, y por supuesto ahí tenemos que apostarle con mucha vehemencia y con mucha determinación. Fíjense que esto no se construye solo. Quién con mayor pertinencia para ejecutar proyectos de ciencia y tecnología en el sector palmero que Fedepalma, el organismo rector

con Cenipalma. Se incluyen por supuesto las plantaciones del departamento y sus núcleos; el sector académico y de investigación con las universidades de la región Caribe, el SENA y nuestra primera sede de la Universidad Nacional del Caribe que está en el departamento del Cesar y con la que ya hemos ido adelantando aproximaciones; y por supuesto con Agrosavia y el Centro de Investigación Motilonia.

El sector público está para generar ecosistemas competitivos, no para ejecutar recursos. Quiero dejar muy claro que nosotros no podemos burocratizar los recursos de la investigación y por lo tanto es hora de que empecemos a mostrar a los entes territoriales qué es la Federación, la gremialidad, la que debe asumir la ejecución de estos recursos, con la vigilancia por supuesto de quienes son los ejecutores, como es el caso de la Gobernación en donde llevaremos la interventoría.

El Cesar tiene definitivamente que avanzar hacia una bioeconomía. Colombia tiene que avanzar hacia una bioeconomía. No nos podemos quedar en la retórica. No puede ser que un departamento como el nuestro dependa de los hidrocarburos como nunca antes, con casi un 40 % de su PIB, pues van a desaparecer, se van a acabar y qué vamos hacer. Hoy más



que nunca debemos apostarle a esa bioeconomía, a la palma, porque sabemos y tenemos total determinación que es una conquistadora de sueños, que es una conquistadora de territorio y que por supuesto, es una semilla de paz.